05.06.1980

9.12

DESPUES DEL DEBATE

Jordi Solé Tura

Han pasado ya ocho días desde que terminó el debate político en el Congreso de los Diputados. Creo que en líneas generales el debate estuvo a la altura de la expectación despertada y justificó plenamente la insistencia con que algunos grupos parlamentarios -- entre ellos el Comunista -- exigimos que se transmitiese íntegramente por radio y televisión.

Mucha gente ha descubierto ahora la existencia del Congreso de los Diputados. Es bueno que así sea, porque el Congreso, mejor o peor, con sus virtudes y sus defectos, es el órgano que mejor encarna el principio de la soberanía del pueblo entre las instituciones fundamentales del Estado. Y durante muchos meses, el Congreso de los Diputados ha estado como perdido en el seno de un conjunto de aparatos e instituciones que apenas han cambiado desde los tiempos del franquismo. Entre el Congreso de los Diputados y la población ha habido múltiples y espesas barreras que han impedido su comunicación con los electores. ¡Cuántas veces hemos tenido en el Congreso debates tan importantes como los de estas dos semanas ! ¿Y quién se enteraba? Ahora, por lo menos, se ha roto el hielo, se ha perforado la barrera principal. Veremos si se consigue o no mantener la continuidad de esa comunicación y de esa imagen. Este es, sin duda, un tema capital. Y yo estoy seguro que el gobierno hará lo posible para que esto no se repita.

El hecho es que la moción de censura no ha prosperado, como era de prever. El sistema de nuestra moción de censura -- que sólo los comunistas denunciamos en el momento de discutir la Constitución, porque ya preveíamos que daría estos resultados -- protege a los gobiernos de minoría y puede llevar a una grave situación. Ahora mismo ha quedado claro que todos los grupos parlamentarios están contra el gobierno, que éste sólo se vió apoyado por la propia U.C.D., que el gobierno está en minoría y, sin embargo, no se le puede derribar.

¿Cuál es, pues, el problema político planteado ? Por parte de U.C.D. se trata, naturalmente, de buscar la mayoría que ahora no tiene. Hasta ahora ha ido trampeando la situación, apoyándose en tal o cual grupo para ciertas cosas y en tal otro para determinadas materias. Después del debate es evidente que este sistema de mayorías circunstanciales, caso por caso, se le ha acabado.

¿Qué mayoría puede conseguir ? Una de ellas, la más clara y evidente, es formar mayoría con el grupo de Fraga Iribarne, Coa[illegible]-

ción Democrática. En el debate, Fraga Iribarne no paró de hacer ofertas al respecto y de precisar el precio de las mismas. U.C.D. sabe, pues, a qué atenerse. Ahora bien, una alianza sistemática entre UCD y Fraga tendría graves consecuencias(aun suponiendo que se mantuviese la unidad interna de UCD, cosa más que problemática). El gobierno se iría mucho más a la derecha que ahora, los conflictos se agudizarían, el país se dividiría en dos bloques cerrados y antagónicos en todas las grandes cuestiones y sobre los trabajadores caería, todavía más, el peso de la crisis.

Otra mayoría posible es, evidentemente, la dexax U.C.D. con los nacionalistas de Euskadi y Cataluña. Esta mayoría es factible desde el punto de vista de los intereses sociales de dichos grupos, pero presenta graves problemas en el aspecto político. Para entenderse con el P.N.V., UCD debe dar un giro radical a su política autonómica y a su política de orden público, con el peligro de escisiones internas muy serias. Además, si UCD se alía con el P.N.V. y Convergència i Unió quiere decirse que acepta, como perspectiva política, la pronta desaparición de U.C.D. en Euskadi y Cataluña. Significa, en definitiva, renunciar a su propio partido en ambas nacionalidades e intentar hacer pasar su programa político en éstas a través del acuerdo con unos grupos nacionalistas [redacted] con los que [redacted] no le es ni le será fácil mantener una coherencia permamente, especialmente en el caso del P.N.V.

Ambas posibilidades son, pues, arriesgadas y problemáticas y, además, dificiles de realizar sin una recomposición del gobierno -- cuando apenas lleva un mes en funciones -- y de la propia U.C.D. De modo que lo más probable qs que durante unos meses U.C.D. siga son su política de ir trampeando las cosas y buscando mayorías caso por caso, esperando que el verano calme [redacted] las tensiones y le de más margen de maniobra. Pero después del verano viene el otoño, y por más largas que se le dé al asunto, el resultado de esta política está a la vista. Es la paralización, el bloqueo, la impotencia y, en definitiva, el peligro de hundimiento de todo el sistema ante unos problemas gravísimos que no admiten espera.

Por su parte, la oposición ha salido fortalecida del debate y han aumentado las posibilidades para [redacted] impulsar y reforzar su unidad. Pero la oposición -- me refiero claro está a socialistas y comunistas, esencialmente -- se encuentra también con un serio problema. Ha sido capaz de acorralar al gobierno, de demostrar la incapacidad de éste para resolver los problemas del país, pero no de dar inmediatamente una alternativa en el marco de la actual composición del Congreso de los Diputados. El principal problema de la izquierda, su principal responsabi-

lidad es, pues, forjar esa alternativa y dar respuesta a los enormes deseos de cambio que la población ha expresado durante estas semanas.

Para ello el primer problema que socialistas y comunistas deben resolver es el de su unidad, tanto en el plano político como en el sindical. Sería suicida que en estas condiciones, unos y otros pusiesen por delante sus diferencias y enfrentamientos y decepcionasen a una población que ha percibido ahora la posibilidad y la necesidad de esta unión y que sabe que sin unión de esfuerzos no hay salida. Por encima de todo, más allá de posibles consideraciones tácticas y estratégicas, al margen de los mayores o menores condicionamientos internacionales, socialistas y comunistas deben poner hoy en primer plano de sus esfuerzos y aspiraciones su unidad de acción en el terreno político y en el sindical.

Yo estoy seguro que esta unidad levantará una verdadera ola de esperanza y de entusiasmo en la población trabajadora y en todos los sectores populares. Y de que esta ola puede generar movimientos más amplios, movilizar energías dormidas, superar desencantos y pasividades y crear un nuevo clima político en el país. La expectación suscitada por los debates de estas dos semanas no es más que el anuncio de lo que puede -- y debe -- ocurrir.

A partir de esa unidad y de esa movilización popular es preciso ampliar el abanico de fuerzas que pueden dar un giro a la situación. Estas fuerzas se encuentran, evidentemente, en el terreno de los nacionalismos y también en el de U.C.D. Es necesario concebir U.C.D. como lo que realmente es: no un bloque unido y homogéneo sino un conjunto de fuerzas y sectores mal ensamblados por el ejercicio del poder y hoy sometidos a tensiones contradictorias por la evolución de los acontecimientos. La presión popular, articulada en torno a la unidad de la izquierda, debe llevar a U.C.D. ante dos alternativas: o situarse como un todo en un terreno de centro-izquierda (cosa francamente difícil, dada su composición y su orientación) o quebrar con la consiguiente su unidad interior, paralizante para el país, la libertad de acción de todos y cada uno de sus diversos componentes. Esta es una cuestión política difícil y compleja, pero que puede precipitarse a un plazo relativamente corto según vayan los acontecimientos.

5.6.1980

En todo caso, ahi están las bases de una mayoría distinta a la actual. Y la responsabilidad de socialistas y comunistas consiste en hacer posible y real esta mayoría, a partir de su propia unidad.

Después del debate

Jordi Solé Tura

Ha pasado ya más de una semana desde que terminó el debate político en el Congreso de los Diputados. Creo que en líneas generales el debate estuvo a la altura de la expectación despertada y justificó plenamente la insistencia con que algunos grupos parlamentarios —entre ellos el Comunista— exigimos que se transmitiese íntegramente por radio y televisión.

Mucha gente ha descubierto ahora la existencia del Congreso de los Diputados. Es bueno que así sea, porque el Congreso, mejor o peor, con sus virtudes y sus defectos, es el órgano que mejor encarna el principio de la soberanía del pueblo entre las instituciones fundamentales del Estado. Y durante muchos meses, el Congreso de los Diputados ha estado como perdido en el seno de un conjunto de aparatos e instituciones que apenas han cambiado desde los tiempos del franquismo. Entre el Congreso de los Diputados y la población ha habido múltiples y espesas barreras que han impedido su comunicación con los electores. ¡Cuántas veces hemos tenido en el Congreso debates tan importantes como los de estas dos semanas! ¿Y quién se enteraba? Ahora, por lo menos, se ha roto el hielo, se ha perforado la barrera principal. Veremos si se consigue o no mantener la continuidad de esa comunicación y de esa imagen. Este es, sin duda, un tema capital. Y yo estoy seguro que el Gobierno hará lo posible para que esto no se repita.

El hecho es que la moción de censura no ha prosperado, como era de prever. El sistema de nuestra moción de censura —que sólo los comunistas denunciamos en el momento de discutir la Constitución, porque ya preveíamos que daría estos resultados— protege a los gobiernos de minoría y puede llevar a una grave situación. Ahora mismo ha quedado claro que todos los grupos parlamentarios están contra el Gobierno, que éste sólo se vio apoyado por la propia UCD, que el Gobierno está en minoría y, sin embargo, no se le puede derribar.

¿Cuál es, pues, el problema político planteado? Por parte de UCD se trata, naturalmente, de buscar la mayoría que ahora no tiene. Hasta ahora ha ido trampeando la situación, apoyándose en tal o cual grupo para ciertas cosas y en tal otro para determinadas materias. Después del debate es evidente que este sistema de mayorías circunstanciales, caso por caso, se le ha acabado.

¿Qué mayoría puede conseguir? Una de ellas, la más clara y evidente, es formar mayoría con el grupo de Fraga Iribarne, Coalición Democrática. En el debate, Fraga Iribarne no paró de hacer ofertas al respecto y de precisar el precio de las mismas. UCD sabe, pues, a qué atenerse. Ahora bien, una alianza sistemática entre UCD y Fraga tendría graves consecuencias (aún suponiendo que se mantuviese la unidad interna de UCD, cosa más que problemática). El Gobierno se iría mucho más a la derecha que ahora, los conflictos se agudizarían, el país se dividiría en dos bloques cerrados y antagónicos en todas las grandes cuestiones y sobre los trabajadores caería, todavía más, el peso de la crisis.

Otra mayoría posible es, evidentemente, la de UCD con los nacionalistas de Euskadi y Catalunya. Esta mayoría es factible desde el punto de vista de los intereses sociales de dichos grupos, pero presenta graves problemas en el aspecto político. Para entenderse con el PNV, UCD debe dar un giro radical a su política autonómica y a su política de orden público, con el peligro de escisiones internas muy serias. Además, si UCD se alía con el PNV y Convergència i Unió quiere decirse que acepta, como perspectiva política, la pronta desaparición de UCD en Euskadi y Cataluña. Significa, en definitiva, renunciar a su propio partido en ambas nacionalidades e intentar hacer pasar su programa político en éstas a través del acuerdo con unos grupos nacionalistas con los que no le es ni le será fácil mantener una coherencia permanente, especialmente en el caso del PNV.

Ambas posibilidades son, pues, arriesgadas y problemáticas y, además, difíciles de realizar si nuna recomposición del Gobierno —cuando apenas lleva un mes en funciones— y de la propia UCD. De modo que lo más probable es que durante unos meses UCD siga con su política de ir trampeando las cosas y buscando mayorías caso por caso, esperando que el verano calme las tensiones y le dé más margen de maniobra. Pero después del verano viene el otoño, y por más largas que se le dé al asunto, el resultado de esta política está a la vista. Es la paralización, el bloqueo, la impotencia y, en definitiva, el peligro de hundimiento de todo el sistema ante unos problemas gravísimos que no admiten espera.

Por su parte la oposición ha salido fortalecida del debate y han aumentado las posibilidades para impulsar y reforzar su unidad. Pero la oposición —me refiero claro está a socialistas y comunistas, esencialmente— se encuentra también con un serio problema. Ha sido capaz de acorralar al Gobierno, de demostrar la incapacidad de éste para resolver los problemas del país, pero no de dar inmediatamente una alternativa en el marco de la actual composición del Congreso de los Diputados. El principal problema de la izquierda, su principal responsabilidad es, pues, forjar esa alternativa y dar respuesta a los enormes deseos de cambio que la población ha expresado durante estas semanas.

Para ello el primer problema que socialistas y comunistas deben resolver es el de su unidad, tanto en el plano político como en el sindical. Sería suicida que en estas condiciones, unos y otros pusiesen por delante sus diferencias y enfrentamientos y decepcionasen a una población que ha percibido ahora la posibilidad y la necesidad de esta unión y que sabe que sin unión de esfuerzos no hay salida. Por encima de todo, más allá de posibles consideraciones tácticas y estratégicas, al margen de los mayores o menores condicionamientos internacionales, socialistas y comunistas deben poner hoy en primer plano de sus esfuerzos y aspiraciones su unidad de acción en el terreno político y en el sindical.

Yo estoy seguro que esta unidad levantará una verdadera ola de esperanza y de entusiasmo en la población trabajadora y en todos los sectores populares. Y de que esta ola puede generar movimientos más amplios, movilizar energías dormidas, superar desencantos y pasividades y crear un nuevo clima político en el país. La expectación suscitada por los debates de estas dos semanas no es más que el anuncio de lo que puede —y debe— ocurrir.

A partir de esa unidad y de esa movilización popular es preciso ampliar el abanico de fuerzas que pueden dar un giro a la situación. Estas fuerzas se encuentran, evidentemente, en el terreno de los nacionalismos y también en el de UCD. Es necesario concebir UCD como lo que realmente es: no un bloqueo unido y homogéneo sino un conjunto de fuerzas y sectores mal ensamblados por el ejercicio del poder y hoy sometidos a tensiones contradictorias por la evolución de los acontecimientos. La presión popular, articulada en torno a la unidad de la izquierda, debe llevar a UCD ante dos alternativas: o situarse como un todo en un terreno de centro-izquierda (cosa francamente difícil, dada su composición y su orientación) o quebrar su unidad interior, paralizante para el país, con la consiguiente libertad de acción de todos y cada uno de sus diversos componentes. Esta es una cuestión política difícil y compleja., pero que puede precipitarse a un plazo relativamente corto según vayan los acontecimientos.

En todo caso, ahí están las bases de una mayoría distinta a la actual. Y la responsabilidad de socialistas y comunistas consiste en hacer posible y real esta mayoría, a partir de su propia unidad.

La débil respuesta española a Giscard

Todos los gobiernos europeos parecen empeñados en restar importancia a las palabras del presidente francés, Valery Giscard D'Estaing, sobre la necesidad de imponer una pausa a una nueva ampliación de la CEE, arguyendo que la negociación es conjunta con los nueve y no con uno de ellos. Señalan que ésta ha sido una afirmación electoralista, a la que no hay que conceder excesiva importancia, como si de esta manera quisieran calmar la lógica reacción, que, con un Gobierno más firme, podría producirse en nuestro país. Todos parecen empeñados en ignorar que cualquiera de los nueve miembros puede imponer el derecho de veto, que Francia utilizó ya contra Gran Bretaña en tiempos de De Gaulle.

El Gobierno español, ante las palabras del presidente francés, ha reaccionado con la timidez que le es propia en todos los demás de la política exterior. Cuando están muy claras las palabras de Giscard y no cabe en ellas ninguna duda sobre la alusión a España, el Gobierno ha renunciado a pronunciarse formalmente, en la creencia de que **«debe esperar a que la Comunidad fije su propia posición y a que el Gobierno francés precise el alcance de la nueva actitud presidencial».** Por si no bastara esta primera bofetada, el Gobierno espera seguramente una segunda para pronunciarse. Será muy cristiano poner la otra mejilla, pero no creemos que resulte muy eficaz.

Estas precisiones que aguarda el Gobierno español se producirán seguramente esta misma semana en Venecia, donde se han de reunir los nueve primeros ministros de la Comunidad. Es muy posible que no se sumen otras voces a la postura francesa, pero no por razones de solidaridad con la aspiración española, sino porque les basta ya la actitud de Francia. Como consecuencia de las palabras del presidente francés se han recordado estos días los problemas que las exportaciones agrícolas españolas plantean entre el campesinado del país vecino, problemas que se traducen frecuentemente en incidentes en las carreteras. Pero pensemos que estos problemas no son los únicos. Italia se vería afectada igualmente con la presencia de los productos españoles en los mercados europeos y Alemania, que tiene contingenciado ahora el número de nuestros emigrantes, tendría que aceptar a cuantos se le presentasen en sus fronteras, de acuerdo con el principio de la libertad de circulación y de trabajo dentro de la Comunidad. Es posible, pues, que estos países no se manifiesten sobre las condiciones que quiere imponer Giscard, pero que dejen que por ellos hable el representante francés.

De acuerdo con el calendario establecido, la firma del tratado de adhesión tenía que haberse producido dentro de 1981, para ser ratificado en 1982 y hacerse efectivo en 1983. No resta ninguna importancia, sino que se le añade, el hecho de que la afirmación del presidente francés se haya hecho con propósitos electoralistas, si se tiene en cuenta que las elecciones presidenciales son, precisamente, el próximo año. Y aún cuando el señor Giscard las ganara ampliamente, ¿podría dar vía libre a la negociación, cuando corresponden celebrar elecciones legislativas en 1983? Así la pretensión española podría ir desmorándose indefinidamente. Sería ingenuo creer que esta bandera contra la ampliación, de tanta fuerza electoral entre los sectores agrarios franceses, vaya a ser arriada dentro de un año, una vez que haya quedado asegurada la presidencia.

Al comentar las palabras de Giscard, Fraga Iribarne ha dicho que **«sólo los ingenuos o los incautos se pueden haber sorprendido de las palabras dichas anteayer. Lo que sucede es que hay mucha gente ingenua en este país nuestro y entre los ingenuos estaba el Gobierno entero».** Ingenuidad es la palabra acertada, cuando el tema de la vinculación a Europa ha sido tratado más como cuestión de principios que de intereses. Los principios, en todo caso, están en la sede del Consejo de Europa, pero no en el Mercado Común. Creía el Gobierno quizá que con las declaraciones de un presidente que gustaba de proclamar la vocación europea de España se allanarían todos los caminos. Y no ha sido así. Desde hace tres días España se halla algo más alejada de Europa de lo que estaba, después de las palabras de quien tenía que ser su intercesor. Pero el Gobierno todavía reacciona ingenuamente. En vez de una respuesta **«ágil y enérgica»,** como le pide el PSOE, renuncia a pronunciarse, en espera de que lo que Giscard dijo el jueves ante los agricultores sea formalmente ratificado y conste en las actas. La otra mejilla, por favor.

Tras presenciar unas maniobras

El Rey regresa a Madrid

El rey don Juan Carlos partió ayer en helicóptero hacia Madrid en compañía del ministro de Defensa, Rodríguez Sahagún, desde el campo de maniobras «San Gregorio», de Zaragoza.

Antes de su partida presenció la segunda fase de los ejercicios «Gammal-12» a cargo de la división acorazada «Brunete número 1». El supuesto táctico, que comprendía fuego real, fue desarrollado en el campo de maniobras «San Gregorio», en el que, junto al Rey, estuvieron presentes el ministro de Defensa, los capitanes generales de Zaragoza y Madrid, así como el jefe de la división «Brunete», general Juste Fernández.

En el ejercicio han participado 4.000 hombres, 117 transportes orugas acorazados, 76 carros de combate, 18 piezas de artillería, 751 vehículos de ruedas, así como material de transmisiones y otros apoyos.

Primeras e inmediatas reacciones al incremento de los carburantes

Transportistas: subida injusta

La rápida e indignada respuesta por el incremento del gasoil de transporte de los sectores empresariales afectos al ramo del Transporte, no se han hecho esperar ni veinticuatro horas. La rápida reacción viene dada por considerar que el acuerdo tomado por el Gobierno **«es injusta, arbitraria y discriminatoria».**

El comité ejecutivo de la Federación de Transportistas Discrecionales de Mercancías al Servicio Público, FENADISMER, ante la subida experimentada por los combustibles, ha acordado convocar a sus representantes provinciales a una asamblea para el lunes.

Con anterioridad y cuando aún era un rumor la subida de los combustibles, FENADISMER envió un telegrama al vicepresidente segundo del Gobierno, Fernando Abril Martorell exponiéndole que la subida de los crudos debería absorberse en los impuestos, para evitar la subida del gas-oil cuyo incremento de precios grava directamente a todos los precios de consumo.

«Además –dice FENADISMER– **la subida es injusta y discriminatoria, ya que mientras la gasolina de 98 ha subido un 7,1 por ciento, el gas-oil de uso en el transporte ha subido un 15,4 por ciento y el de uso agrícola un 21,1 por ciento. Esto demuestra la irresponsabilidad del actual equipo económico del Gobierno que desea ganarse a la opinión pública no restringiendo el uso de automóviles privados, mientras no tiene el menor escrúpulo en incrementar en mayor grado los precios del gas-oil y butano que afectan a transportes de servicio público y a los colectivos, tanto de mercancías como de viajeros que son a los que realmente debería potenciar por la vía de la reducción de costos.»**

Esta subida llega en un momento en el que el sector de transportes vive una tensión enorme por existir un fuerte envilecimiento de precios, ya que a pesar de la insistencia de FENADISMER para una mejor ordenación y reestructuración del sector, no se ha iniciado ni afrontado esta necesidad con decisión, por lo cual los intermediarios y comerciantes del transporte están abusando ahora más que nunca de los autónomos pequeños y medianos transportistas.

FENADISMER considera que la solución en estos momentos no es subir precios y sí hacer que se cumpla la Ley vigente en materia de transporte.

Los autónomos del taxi también se quejan

Por su parte, la Confederación Nacional de Trabajadores Autónomos del Taxi ha hecho pública una nota, en la que entre otras cosas, dice:

«Ante la subida, una vez más, del carburante, esta Confederación General de Trabajadores Autónomos se ve en la necesidad de denunciar públicamente al Gobierno en su política por lo que respecta a la aplicación de los incrementos de crudo. Se recuerda que en el mes de febrero, la última subida de más de un 40 por 100 de los carburantes de utilización del taxi, llevó al sector a seis días de paro general en toda España».

Finaliza la nota diciendo: **«Esta Confederación ha entrado ya en contacto con otras organizaciones de transportes, como FENADISMER, para tomar unos acuerdos comunes y dar una respuesta unitaria a la política de agresión del Gobierno».**

Autocares discrecionales: acciones comunes

También la junta directiva de la Asociación de la Pequeña y Mediana Empresa de Autocares Discrecionales (APYME) ha hecho público un comunicado en el que califica de injusta la última subida del combustible.

APYME añade que ha acordado iniciar contactos con FENADISMER, con la Confederación de Taxistas y con la Federación de los Grandes Empresarios del Transporte en Autocar (ANETRA), con vista a iniciar acciones comunes encaminadas a que el Gobierno dé cuenta al sector transporte por carretera de servicio público de sus objetivos a corto y medio plazo en estas materias.

Según fuentes presidenciales

Suárez no ha pactado con Pujol

El presidente Suárez, ya recuperado de su afección gripal, trabajó ayer normalmente y despachó algunos asuntos con los miembros de su gabinete técnico. Se espera que hoy clausure en Torremolinos el I Congreso Regional de la Unión de Centro Democrático de Andalucía.

Por otra parte, cargos vinculados a la presidencia del Gobierno han afirmado que Adolfo Suárez no habló para nada en Valencia el domingo pasado de la posible formación de un pacto de gobierno con la Minoría Catalana. Estos cargos han señalado que la cinta grabada de la rueda de prensa en Valencia ha sido repasada en su integridad y en ella el presidente no hace mención alguna a la Minoría Catalana ni a pactos de gobierno.

En cualquier caso, no ha habido ofertas a ningún grupo. En este sentido, Jordi Pujol afirmó el miércoles en Madrid: **«Por el momento, el presidente Suárez no nos ha hecho ninguna propuesta para entrar en el Gobierno»**, mientras que el lendakari Garaikoetxea ha dicho que existen importantes discrepancias entre Unión Centro Democrático y el Partido Nacionalista vasco, **«que no permiten, por el momento, pensar en una colaboración».**

Fernández Ordóñez: «Lo que discute es una política»

Francisco Fernández Ordóñez, diputado de UCD por Zaragoza y miembro de la permanente de este partido ha manifestado que a su juicio, **«lo que se discute no es una presidencia sino una política». «La cuestión** –agregó el político ucedista– **es si UCD va a ser definitivamente un partido derechizado o si, por el contrario, puede recuperar la ilusión de progreso, de cambio, de justicia y de libertad que se encontraba en los orígenes de la coalición centrista.»**

Preguntado sobre la forma de salir del actual **«impase»** político, Fernández Ordóñez señaló: **«Algunos temas no se resuelven con el mecanismo de la confrontación y la mayoría mecánica. La construcción del nuevo Estado autonómico, quizá el desarrollo fundamental de la Constitución, puede quedar bloqueado si no hay unos niveles de diálogo y acuerdo. La España de las autonomías no puede resultar de una batalla frontal entre izquierda y derecha».**

Con relación al congreso que Unión de Centro Democrático celebrará en el próximo otoño, Francisco Fernández Ordóñez puntualizó: **«Nuestro congreso tiene que ser de clarificación, para concretar qué política queremos, qué espacio es el nuestro, qué tipo de partido elegimos y quiénes han de ser sus dirigentes».**

Como es sabido, Fernández Ordóñez, es uno de los denominados **«barones»** de UCD y encabeza el ala socialdemócrata de esta coalición, ala que mantiene una posición crítica dentro del referido partido.

Quédese en España...

a descubrir lo exótico

No hace falta que atraviese continentes para verlo. Es un paisaje de aquí y no es el único.

Hay muchos puntos de nuestro país en que usted puede pasar sus vacaciones, descubriendo que lo exótico no es sólo lo lejano.

En las Agencias de Viajes y Oficinas de Turismo, le dirán dónde encontrarlos y no tendrá que gastarse mucho por satisfacer su curiosidad.

Quedarse es un acierto. Siempre le costará menos. Veranee en pesetas.

Es un mensaje de la
SECRETARIA DE ESTADO DE TURISMO

Tenerife. Teide



Lo elaboran los senadores socialistas

«Libro negro» de la enseñanza

Los senadores del Grupo Parlamentario Socialista están elaborando un libro sobre la enseñanza pública en todas las provincias, que el portavoz de este grupo en el Senado, Juan José Laborda, calificó de «negro».

La edición del libro, elaborado a partir de una tabla de encuesta, coincidirá con la discusión de la ley de financiación de la enseñanza obligatoria.

«En cuanto a esta ley de financiación –ha dicho Laborda– **el grupo parlamentario socialista está dispuesto a llegar al recurso de inconstitucionalidad y a paralizar la entrada en vigor de la ley, pero no podemos hacerlo previo ya que la ley se va a promulgar antes de que el tribunal esté constituido formalmente, por lo que lo tendremos que hacer después.»**

Otro inconveniente de esta ley, al que aludió el senador socialista es su discusión en la comisión de Presupuestos o de Economía –aún no es seguro– y no en la de Educación, ya que la composición de estas comisiones es distinta.

«Lo que más nos preocupa –afirmó Juan José Laborda– **es un inicio de financiación indiscriminada, que luego no tenga solución de cambio, ya que el Estatuto de Centros Docentes se puede modificar. Es cuestión de voluntad política y así lo han reconocido algunos parlamentarios de UCD, sobre todo en el tema del ideario, pero el problema de fondo es el artículo 52, y llegaremos, por la vía de la legalidad, donde sea necesario.»**